m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 2 DE JULIO DE 2005.
AÑO 7. Nº 332.

goretti



italiano criado en Argentina, el arquitecto experto en diseño está preparando un megaevento internacional en Brasil y explica los muchos factores que hacen que nunca, nunca, ocurra por aquí

El entorno de Luz, objeto del taller internacional de facultades.

SOS Ciudades en San Pablo

POR MATIAS GIGLI

Desde el 2002 que la Universidad de Palermo participa de un circuito de encuentros de facultades de arquitectura. Esta vez le tocó a San Pablo recibir a los 200 alumnos. El resultado fueron 20 trabajos y la experiencia de estudiar con ojos de recién llegados a la ciudad más grande del Cono Sur.

Esta vez, además de la porteña UP coincidieron en tierra paulista la Ritter dos Reis de Porto Alegre, la de la República de Montevideo, la Blas Pascal de Córdoba, la del Desarrollo y la Diego Portales de Santiago de Chile-Concepción. Por la de Palermo estuvieron los arquitectos Fabián de la Fuente, Pablo Ferreiro y Marcelo Vila.

Los encuentros anuales se desarrollan en SOS Ciudades y ya tomaron Colonia, Porto Alegre y Valparaíso. Los trabajos de este año se focalizaron en la intervención de la Plaza de Luz, un barrio paulista al mejor estilo de nuestra Constitución porteña, degradado a la enésima potencia.

Ahí confluye el transporte público con un altísimo grado de deterioro vinculado además con el "Barrio Crackolandia", bautizado así por la creatividad colectiva paulista por su alta comercialización del crack. Los proyectos reconocieron cinco subzonas para hacer una operación sobre el sector. Los resultados de la producción dieron margen a un conjunto de preguntas, recomendaciones, hipótesis, observaciones y miradas críticas sobre el sector de la ciudad. Los trabajos volcados en palabras, dibujos e imágenes definieron un tipo de relación poco habitual, por su rapidez e intensidad, en trabajos que normalmente se desarrollan en las facultades.

Los talleres además incorporan la visión de distintas universidades sobre una ciudad específica y las distintas alternativas de intervención. Los modelos son presentados al municipio para usarse como disparador de distintas alternativas de proyectos, para luego ser profundizadas y desarrolladas por las estructuras locales. El encuentro constituye para alumnos y profesores una experiencia pedagógica inédita, de acción concreta sobre un área de una ciudad.

La característica de encontrarse junto a estudiantes y arquitectos llegados de distintas ciudades hizo que en una intensa semana no sólo se aproximaran a la ciudad real sino que rápidas ideas y estrategias de cambios surgieran sin los prejuicios y parálisis que causan el intervenir en una geografía demasiado conocida. Aquí la pregunta y la posible intervención surgieron en los trabajos como una mancha rápida en el papel y la imagen.







Un caracol y un asiento reciclado de Goretti. A la izquierda, una obra de Cabeza y a la derecha otra de Sarmientos, ya invitados a participar en el megaevento de diseño en Brasilia y Río de Janeiro.

Diseño (o cómo salir de pobres)

Nicola Goretti nació en Italia pero se crió y se recibió de arquitecto por aquí. Referente internacional del diseño, vive entre EE.UU., Brasil y Europa, con escapadas a su Buenos Aires. La última fue para incluirnos en la megaexposición que se realiza a fines de año en Brasilia y Río. Frente a frente, este veterano de la sinergia explicó muchas cosas, entre otras por qué el evento es en Brasil y no en Argentina, y cómo se hace para crecer en este mundo duro.

POR LUJAN CAMBARIERE

Al arquitecto italiano Nicola Goretti –importante actor del design mundial, requerido curador, consultor y director de proyectos– lo une a la Argentina una relación de afecto. Las cosas de la vida hicieron que su familia viviera unos años en nuestro país, que él terminara aquí su carrera, hiciera amigos y le quedara un constante interés y empeño en darle proyección internacional al diseño local. Con un pie en el Norte y otro en el Sur (vive y trabaja en Brasil, y realiza curadurías en Italia, España, Estados Unidos, Francia, Portugal y Suecia), es un referente que vale escuchar a la hora de ampliar el horizonte. Mediante su Grupo A. G. organiza seminarios, produce y cura muestras varias y dirige importantes proyectos que unen diseño y artesanía reactivando comunidades.

Hoy está concentrado en organizar uno de los eventos más significativos del calendario internacional, que es sin duda el más importante del hemisferio sur, el I Panorama Internacional de Design "Safety Nest o Nido Seguro, Visiones de Protección". Es una exposición internacional, workshop, serie de conferencias y premios a realizarse en Río de Janeiro y Brasilia en noviembre con la participación de algunos de los diseñadores más importantes del mundo, como Matali Crasset de Francia, Ezri Tarazi de Israel, Anthony Dunne y Fiona Raby del Reino Unido, Tobías Wong de Canadá, Ana Mir de España, Hella Jongerius de Holanda, Simone Mattar, Sergio Rodrigues, Carlos Alcantarino y Jacqueline Terpins de Brasil, Irene Maldini y Fabiana Ardao de Uruguay, y Diana Cabeza y Alejandro Sarmiento. En este contexto, Goretti habló con **m2**.

–¿Qué es lo que lo hace vivir entre dos mundos: el norte y la periferia?

–Siempre estuve un poco arriba y abajo. Nací en Italia, pero de chico vine a la Argentina y me recibí de arquitecto acá. En un principio dirigí el Progetto Italia, cursos de restauración y arquitectura contemporánea en Roma y Milán con trabajo de campo en Francia, Berlín y Estados Unidos. Hace siete años empecé a viajar a Brasil, un país con un panorama cultural y una cultura del design impresionantes. Así comencé varios proyectos, y hoy me divido básicamente entre Italia, Estados Unidos y Brasil.

–¿Qué reflexión le merece el panorama internacional?

–Empecemos por la realidad argentina. Hay cosas que como semiargentino me apenan. Primero la poca relación con el exterior. Acá hay cabezas increíbles que trabajan en el anonimato. En general, los entes públicos y privados tienen personas bastante miedosas o inoperantes que no ayudan a sacar a la luz el potencial local, entonces la búsqueda para el que viene de afuera se hace más difícil. Además acá a casi todo se llega por recomendación y no siempre por idoneidad. Países como la Argentina, algunos de Asia y Brasil son más interesantes hoy que Europa, pero deben mostrarse. Ahora bien, si hablamos de Europa, allá la efervescencia se dio en los '50 y '60, cuando la cultura del diseño reemplazó a la arquitectura y dio muchas vertientes. Dos muy fuertes son la de la producción en masa, donde no importa tanto el diseñador como la calidad del diseño, como ocurre por ejemplo en los países escandinavos. Y la corriente de los países más latinos, como Italia, que inventaron el diseño a través dellujo o a través de la calidad de manufactura artesanal, que aún es muy importante y requerida. Hoy, desde allá, están interesados en buscar nuevos mercados de valores y miran con mucho interés para este lado. Pero muchas veces Brasil les resulta más fácil. Está más a la vista y están más entrenados en el intercambio.

–¿Cuáles son los grandes temas del diseño hoy?

–Yo me ocupo básicamente de mobiliario. En este segmento, en Estados Unidos, por ejemplo, están muy interesados en trabajar en colecciones de diseñadores. Sobre todo en San Francisco, Nueva York y Los Angeles. Como se dedicaron mucho tiempo a la producción a gran escala, hoy quieren completarlas. Mientras que Europa está a la caza de un diseño más experimental. Sobre todo Suiza e Inglaterra, que presenta lo más interesante.

–¿Cuál sería nuestro diagnóstico?

–La Argentina debiera comunicarse más. Hablo de los curadores y de las organizaciones relacionadas al diseño. No de los diseñadores, que deben dedicarse a hacer su trabajo: diseñar e investigar en lo local. Pero ojo, hay que ser cuidadosos, porque trabajar con identidad no significa hacer una silla con cuero de vaca. Es un abordaje más profundo. Con eso en la mira, tendrían que empezar a exportar, porque el mercado argentino es muy chico y no está acostumbrado al diseño. Y repito, debieran existir entes más ágiles y abiertos, ellos sí dedicados a comunicar lo que pasa acá y colocar el diseño argentino en el resto del mundo.

–¿Es posible el diseño sin industria?

–Es una buena pregunta. Y sí, antes de la industria existe el diseño. La operación en el papel y en la maqueta es anterior. Yo soy de esa línea. Hay empresas en Italia que fabrican 100 piezas, no 20.000, y les va muy bien. Generalmente, como decía antes, cuando no hay industria se trabaja más en el campo de la experimentación. De hecho el nacimiento del diseño viene a través de esas dos ramas: la artesanía y la experimentación. Porque además cuando una pieza funciona siempre se encuentran los mecanismos para producirla. En la Argentina sería interesante transitar más los caminos de la experimentación con materiales locales. Acá hay mucha piedra, cemento, materiales reciclables como el plástico que pueden ser muy bien utilizados.

–¿Los temas que lo preocupan y ocupan fueron cambiando con el tiempo?

–Siempre me interesó algo que se mantiene y algo que cambia. La cultura más italiana que ahonda en el tema de la raíz de las cosas y una explicación un poco más histórica de lo que veo. Pero eso ahora se amplió. Acompañar la historia es hoy acompañar el tema de la experimentación. Por eso en general prefiero las cosas que no están acabadas perfectamente pero donde se ve el pensamiento de la persona. Donde se intuye algo más que trasciende el producto. Aunque ojo, siempre hablo de diseño, no de arte.

–¿En qué consiste el evento que esta organizando?

–A mí me habían invitado a curar algunas bienales en Europa y Brasil. Y finalmente el gobierno brasilero dio todo su apoyo para organizar con un esquema de bienal este proyecto del I Panorama Internacional del Design donde se unirán distintas empresas, el Estado y por supuesto diseñadores y referentes del diseño. El tema convocante es el Nido Seguro, que implica abordar el significado de la protección y seguridad para el diseño y la diversidad cultural dentro del contexto local y global.

–¿Por qué la elección de ese tema?

–Tiene dos motivos. Uno práctico, que es que lo estamos haciendo junto a Paola Antonelli, curadora del MOMA y de esta expo, quien lo escogió como una expansión del tópico de la muestra que ella inaugura en octubre "Safe: Design Takes a Risk", en Nueva York, donde va a trabajar con objetos pequeños, indumentaria o de uso cotidiano. En noviembre, nuestros diseñadores invitados van a trabajar en espacios de cuatro por cuatro metros. Pero además, el de la seguridad hoy es un tema mundial que generalmente los diseñadores trabajaron siempre desde la función o desde un lugar muy inconsciente. Entonces nos parece muy interesante ahondar en él.

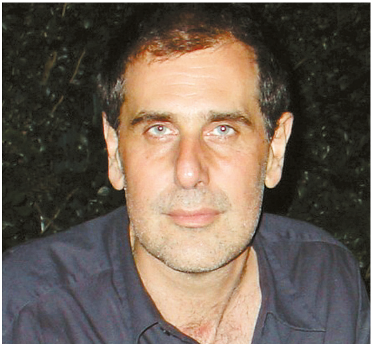
–¿También la cuestión del planeta como objeto?

–Eso es intrínseco. Lo que a mí me interesa es que a través de los diseñadores vamos a pedirle a cada cultura que piense qué significa la seguridad para ellos. A través de acompañar o rechazar ese término. Porque por ahí para un finlandés seguridad es un yacuzzi y para nosotros un refugio. También habrá un workshop a cargo de Matali Crasset –gratuito, como son todas estas actividades– y dos días de conferencias en Brasilia, más un concurso de diseño gráfico y de diseño experimental.

–En lo personal, ¿cuáles son sus expectativas?

–Primero hay metas generales. Las del gobierno de Brasil, que entiende, como Europa desde hace años, esto de apoyar la cultura del diseño. También las metas de las empresas brasileras, que apoyan con material y tecnología para armar las piezas que a la vez no van a estar hechas en cada país por los diseñadores sino allá por dos comunidades de adolescentes carenciados de favelas. Ahora bien, en lo personal, a mí hoy me interesa trabajar en diseño fuera de los ejes del poder para poder hacerlo con libertad. Me interesan los lugares donde hay muchos habitantes, los devastados, para ver cómo se puede salir mediante el diseño y sobre todo trabajar con los jóvenes ■

* *Grupo A. G., en Brasilia: 005561-33645987*, www.grupoag.net, nicola.goretti@grupoag.net





Nicola por Cabeza

"La gestión que hace Nicola a nivel internacional desde Brasil –porque esto es muy importante, lo hace desde un país que se lo posibilita, que es Brasil– armando un evento que genera conectividad entre diseñadores del mundo con críticos del mundo pero desde Sudamérica, y poniendo a los diseñadores latinoamericanos al nivel de los diseñadores más prestigiosos del mundo, me parece muy valioso. Porque es como uno se para frente al mundo. Y además requiere de un esfuerzo muy grande convocar desde el Sur a los países del Norte. Exige mucho trabajo, tiempo, insistencia y sobre todo mucha solidez. Eso habla muy bien de Nicola y de Brasil.

En lo personal, lo que más me interesa de participar es la posibilidad del ejercicio conceptual que me da. Para mí estas experiencias son momentos de absoluta libertad, donde estoy yo sola con mis lápices y es mi recreo. Momentos donde dejo lugar a la intuición yendo más allá de lo que la realidad de los productos te dan. Eso es el ejercicio conceptual: abrir caminos, no generar un producto, por eso es una oportunidad tan rica y especial. Un momento de felicidad", resume Diana Cabeza, arquitecta, egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes y una de las más grandes especialistas en equipamiento y mobiliario urbano.

Siguen demoliendo Buenos Aires

El edificio de Rodríguez Peña 1671/73 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires está siendo demolido. Comenzaron como siempre por el interior. De los revestimientos originales, decoraciones en mármol, carpintería y bronces ya no queda nada. Fueron sacados a las apuradas, de noche, durante los últimos días. No hay cartel de obra, por lo tanto es altamente probable que la demolición no esté autorizada. La falta de cartel en sí hace que se trate de una obra en contravención. Hoy están completando el montaje de un andamio en el frente para ocultarlo mientras lo demuelen. Comenzarán por la mansarda de pizarras francesas y terminarán con la impresionante puerta de roble que supo recibir a propios y visitantes de la casa que está a punto de desaparecer. Los vecinos, desconcertados, saben que están perdiendo un ícono del barrio. Y no tienen idea de cómo poder actuar para frenar este nuevo atropello. Las autoridades del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que deben velar por el derecho ciudadano al goce del patrimonio arquitectónico y cultural, tienen la última palabra.

Marcelo L. Magadán, especialista en restauración

CAL Y ARENA

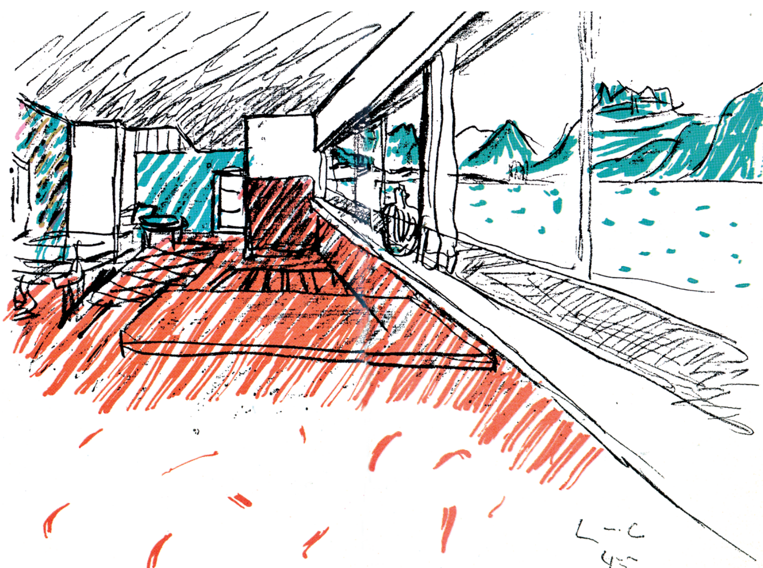
Cascos históricos
Esta semana se realizaron las Jornadas Iberoamericanas sobre Experiencia de Revitalización de Cascos Históricos que organizó la secretaría cultural porteña a través de su Subsecretaría de Patrimonio Cultural. El encuentro fue el miércoles y jueves en el viejo edificio de La Prensa y sirvió para dar a conocer las últimas tendencias y recursos disponibles a nivel mundial en la mejora de cascos históricos. Estas zonas urbanas suelen compartir problemas de degradación como la inseguridad, la venta ambulante y la falta de vivienda, muchas veces con sobresaturación de tránsito. Para intercambiar experiencias se reunieron Andrés Gutiérrez Istria, gerente de Urbanismo del Ayuntamiento de Málaga, España; Juan Luis Mascaró, de la Facultad de Arquitectura de Porto Alegre, Brasil; Antonio Lorenzo Monterrubio, coordinador del Departamento de Arquitectura y Conservación del Patrimonio del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, México; José Neiburg, de la Dirección General de Patrimonio de la Secretaría de Cultura de la provincia de Salta; Jorge Gazaneo y Mabel Scarone, de FADU/UBA; Flor de María Valladolid, del Programa Municipal para la Recuperación del Centro Histórico de Lima, Perú; Vincenzo Zucchi, del politécnico de Milán, Italia, y Gisela Duarte Mendes, del municipio de Oeiras, Portugal.

Estrategia Pyme
El 16 y 17 de agosto se va a realizar en el CMD el Encuentro internacional sobre diseño estratégico Pyme, que se centrará en el diseño como herramienta para el desarrollo de empresas pequeñas y medianas. En el seminario participan el italiano Giulio Ceppi y el español Juli Capella, entre otros extranjeros y argentinos. La reunión que organiza el Centro Metropolitano de Diseño de la Secretaría de Cultura porteña se realiza en El Porteño y como tiene cupos limitados requiere inscripción hasta el 8 de agosto. Informes en *www.cmd.org.ar* y consultas en *conferenciapyme@cmd.org.ar*

"Summa" y las casas
Ya está en kioscos la edición especial de *Summa* dedicada a las casas, con ejemplares en todos los materiales de la paleta actual que comparten el carácter de ultramodernas y, en la mayoría de los casos, minimalistas. Al final, en la sección fragmentos, se destaca el artículo de Rafael Iglesia que pregunta con inteligencia si la ornamentación es un crimen.

Recorrido en Liniers
El sábado que viene, 2 de julio, a las 10 se realiza la visita guiada a los talleres ferroviarios de Liniers, si el clima ayuda. El recorrido es organizado siempre a la misma hora el primer y tercer sábado de cada mes y parte de Francisco de Viedma y Reservistas Argentinos, a la altura de Rivadavia 11.200.

POR SERGIO KIERNAN


La casa del lago Léman, con el ventanal hacia el paisaje.

La primera del Cuervo

Infinito acaba de reeditar el pequeño y muy ilustrado librito de Le Corbusier sobre su primera obra. Es un álbum de dibujos, fotos y reflexiones que muestra alguna de sus mañas y mucho de su ideología.

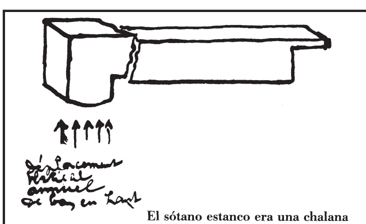
Como un homenaje y como un aporte a la bibliografía especializada, Ediciones Infinito acaba de publicar una edición cuidadísima de *Una Pequeña Casa*, el librito-álbum de Le Corbusier sobre su primera obra. Como se sabe, el suizo estrenó su carrera como tantos otros, construyéndoles una casa a sus padres. Este encargo familiar se realizó en 1923 a orillas del lago Lemán, en Suiza, y se ganó el librito en 1943 al cumplirse veinte años de construida. *Una Pequeña Casa* sale justo para los cuarenta años de la muerte de Le Corbusier, que se cumplirán el 27 de agosto. Releerlo con atención, algo que toma minutos, permite ver ciertas ideas y actitudes del maestro modernista que pasaron a caracterizar el movimiento que encabezó intelectualmente y que hoy es dominante.

En 88 páginas, un Le Corbusier cuarentón hace un balance de su primera obra y cuenta su historia. El lago Léman es un lugar habitado secularmente, con viñedos aterrazados y muros de contención de las aguas que llevan siglos ahí. Es un lugar encantador y con una vista espectacular, que el muy joven Le Corbusier explora en sucesivos viajes de tren desde París en busca de un terreno que se adapte a la casa que ya tiene diseñada. Como él mismo remarca en la primerísima página del librito, la casa ya existe y ahora hay que buscarle un terreno.

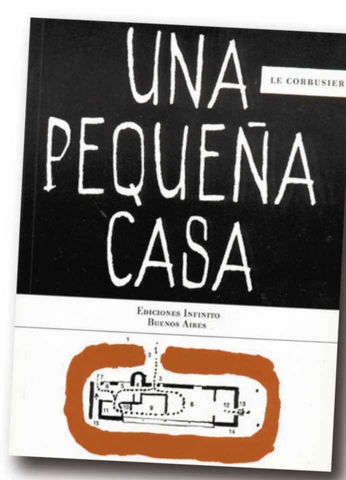
Nadie puede negarle la coherencia a este suizo y su primera obra ya era una máquina de habitar donde "a cada función se le había asignado una superficie mínima". La casa tiene sesenta metros cuadrados en una sola planta, con sala, dormitorio, un baño, un curioso y no muy modernista "guardarropa y reserva de ropa blanca", cocina y "saloncito-dormitorio de huéspedes con una cama en la cavidad a nivel del piso, oculta por una segunda cama-diván".

Le Corbusier lleva y trae a sus padres a las orillas del lago hasta que en 1923 encuentra el "verdadero" terreno, que "casi podría decirse que esperaba esta pequeña casa". La construcción comienza de inmediato, con el arquitecto ignorando olímpicamente las advertencias de sus vecinos viñateros de que no se pone una casa a apenas cuatro metros de la orilla, y aceptando con fastidio evidente la altura mínima reglamentaria de dos metros cincuenta, que considera excesiva.

Buena parte del texto de Le Corbusier es, de hecho, un catálogo de fastidios. Como no puede supervisar la obra –vive y trabaja en París, a muchas horas de tren de distancia–, el constructor hace cosas como usar ladrillos huecos de hormigón, ya que "no se toma muy en serio semejante arquitectura". Tampoco asienta muy bien los muros, con lo que uno filtra prontamente y hay que revestirlo con tejuelas metálicas, lo que al autor le termina pareciendo un accidente "muy bonito". Mal que mal, la casa se termina en fecha e incluye dos elementos que deleitan al arquitecto: un ventanal que toma casi toda la longitud del muro hacia el lago, y "la única obra de arquitectura" del lugar, un banco realizado con un tablón sobre dos tocones frente a las troneras del sótano.



El sótano flotador, un problema anunciado de esta obra.



El techo es de hormigón armado, algo inusual en la época, y Le Corbusier lo tapona con tierra en la que prontamente crecen pastos, yuyos y algún arbusto, lo que nuevamente lo deleita. El suizo afirma, con razón, que el jardín es un buen aislante del frío y el calor, pero afirma curiosamente que no necesita ningún mantenimiento ni crea problemas de humedad.

Esa imperturbable seguridad de Le Corbusier se quiebra solamente cuando tiene que admitir que su primera casa, justamente, se quebró. Resulta que los rústicos viñateros tenían razón: no se construye tan cerca de la orilla. El arquitecto no sabía que lo que él veía como terreno firme tras el muro de contención del lago Lemán en realidad funciona como una enorme esponja, que sube y baja, como quien respira, con las mareas. La casa también subía y bajaba, ayudada por su muy estanco sótano, hasta partirse. Le Corbusier tuvo que instalar una chalana de cobre en la azotea, ya que su hormigón no funcionaba como las techumbres de tejas de las casas vecinas, que se movían un poquito sin mayores trastornos. Y tuvo que revestir otro muro de aluminio, para disimular la notable grieta.

Esto hubiera deprimido o al menos hecho pensar a una persona menos altanera que Le Corbusier. No es el caso. Aunque su casa se partió donde las casas tradicionales no se parten, y aunque sus vecinos le avisaron y él se negó a escuchar, Le Corbusier escribe de su "deleite" al revisitar la casa veinte años después de construida y comprobar "el saber arquitectónico contenido en esta simple empresa de 1923". Es más: los ignorantes vecinos le regalan un capítulo final lleno de sarcasmo, porque apenas terminó su Petite Maison se reunieron en concejo deliberante y votaron una ordenanza por la cual se prohibía hacer otras casas modernistas. Le Corbusier, encantado, escribe que lo acusaron de "crimen de lesa naturaleza".

Nadie nunca dijo que el Cuervo fuera una persona simpática, pero lo que traduce el tono de todo el libro va más allá de su carácter. Es una ideología en acción, una en que todo lo viejo es ignorado, donde se hace el diseño y luego se le busca el terreno, donde lo real es intercambiable y el contexto no tiene la menor importancia, sea cultural, humano o paisajístico. El arquitecto aparece aquí plenamente como el dueño de la suma del conocimiento y el único capaz no ya sólo de concebir y construir un edificio, sino también de darse cuenta de su valor. Los vecinos son unos bárbaros atrasados que no entienden y buscan prohibir el futuro.

En fin, es el mundo en que vivimos, perfectamente expresado hace seis décadas y comenzado a construir hace ocho, en el que un edificio puede estar en Puerto Madero, Kuala Lumpur o Atenas, sin modificación. Y en el que por primera vez la arquitectura exige ser tratada como la pintura abstracta, algo excluyente de toda alternativa, que debe ser aceptado como válido. Porque lo dice Le Corbusier ■

Una Pequeña Casa (Une Petite Maison), *por Le Corbusier. Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2005, 88 páginas. www.edicionesinfinito.com*

Restauración de edificios

La Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería de la UCA acaba de abrir la inscripción para su posgrado en la especialización en Restauración de Edificaciones Históricas, que comienza el 2 de agosto. El objetivo del curso es "capacitar adecuadamente a aquellos profesionales universitarios interesados en desarrollar su actividad en esta especialidad". En este caso, lo adecuado es tanto historia de la arquitectura y patologías de la construcción, como los aspectos tecnológicos, tanto originales como los de las soluciones a aplicar. El posgrado, entonces, tiene un claro énfasis en las nuevas tecnologías aplicables, involucra los laboratorios quimicofísicos y de suelos de la UCA, y prácticas en casos reales.

El planteo incluye conceptos centrales como el respeto "a la concepción del autor, el proyecto original y el contexto histórico" y la búsqueda de "una unidad conceptual que una los criterios académicos a las necesidades de orden práctico, sin perder de vista que la nueva función debe ser compatible con el edificio existente y que su esencia no debe ser transformada, logrando así una continuidad histórico-arquitectónica".

El programa incluye Aspectos Teóricos de la Restauración (30 horas), Historia de la Arquitectura Argentina y Latinoamericana (30 horas), Arquitectura Vernácula (12 horas), Materiales, Patologías y Restauración I (27 horas), Materiales, Patologías y Restauración II (27 horas), Materiales, Patologías y Restauración III (27 horas), Técnicas de Relevamiento y Documentación de Obra (24 horas), Técnicas de Laboratorio Aplicadas a la Conservación (30 horas), Técnicas de Investigación Documental Aplicada a la Conservación (18 horas), Arqueología Aplicada a la Investigación (18 horas), Aspectos Legales de la Conservación del Patrimonio Arquitectónico (18 horas), Planificación y Gestión de Obras en Construcciones de Valor Patrimonial (24 horas), Análisis y Proyecto de Restauración: "Casos de estudio" (30 horas), Gestión de Proyecto (36 horas), Etica Profesional (9 horas), Proyecto Final - Taller (150 horas).

El programa que dirige el arquitecto y master en restauración Marcelo Magadán otorga el título de Especialista en Restauración de Edificaciones Históricas. Las clases son los martes y jueves de 19 a 22 en el edificio San Alberto Magno, Puerto Madero, por un total de 260 horas. Para inscribirse es necesario poseer un título de carrera de cuatro años afín a la temática del posgrado y un conocimiento de inglés suficiente como para leer fluidamente textos técnicos.

Informes en Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería - Posgrado, Edificio San Alberto Magno, Alicia M. de Justo 1500, oficina 411, 4338-0756, *posinge@uca.edu.ar*, lunes y viernes de 9 a 18 horas o martes, miércoles y jueves de 12 a 21.